

Orientación – Textos

hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL

El cuerpo me habita

Por Miguel Furman

jornadaseol.ar



El cuerpo me habita

Por Miguel Furman

El cuerpo imaginario

La imagen especular en su función de *Gestalt* completa constituye el cuerpo imaginario producto de la imagen en el espejo plano. Ese cuerpo imaginario, que se crea en el estadio del espejo, constituye el Yo, objeto imaginario, cuya función es de desconocimiento y velo de lo real del cuerpo fragmentado y pulsional.

Se puede decir entonces que hay una primera dimensión donde el cuerpo imaginario “habita” al niño en el mismo sentido que la identificación especular “toma” al cuerpo real transformándolo en cuerpo imaginario. También se podría decir que esta experiencia imaginaria “habita” al sujeto brindándole una experiencia de satisfacción jubilosa. Lacan escribe ese primer matema como $i(a)$, escritura que muestra claramente como lo imaginario contiene lo real.

Con referencia a la articulación entre lo imaginario y lo real –en cuanto a la imagen especular y el objeto a –, es muy ilustrativa una cita en la que, al tratarse de cuestiones sobre el goce, Lacan dice: “... la función imaginaria se consagra a él, [al goce] pero al mismo tiempo que le da su instrumento”.¹

La función imaginaria es la que Freud ha formulado que preside a la ocupación del objeto como narcisista. Es sobre este punto sobre el que hemos vuelto por nuestra parte, demostrando que la imagen especular es el canal que toma la transfusión de la libido del cuerpo hacia el objeto.²

Vemos cómo Lacan sitúa la función imaginaria como “transformadora” del objeto real a objeto imaginario, por la “transfusión” de la libido al objeto real.

Lacan lo plantea de otra forma cuando dice:

El hábito ama al monje, porque por eso no son más que uno. Dicho de otra manera, lo que hay bajo el hábito y que llamamos cuerpo, quizá no es más que ese resto que llamo objeto a .
Lo que hace que la imagen se mantenga es un resto.³

Es decir, si consideramos a los paréntesis del matema $i(a)$ como vestimenta o hábito que viste al monje, objeto a , es claro que lo imaginario se sostiene con la presencia del objeto a .

Además, “el objeto parcial, no es solamente parte, o pieza separada, del dispositivo que imagina aquí el cuerpo, sino elemento de la estructura desde el origen”.⁴

Hay cierta relación etimológica entre el significante “hábito” y el significante “habitar” del que se desprende el título de la próxima jornada, “El cuerpo que habito”, en el cual, aparentemente, es el sujeto quien habitaría su cuerpo. Por otra parte, la propuesta de Lacan sobre la articulación del significante “hábito” en la que la “vestimenta-hábito” del monje vela y a la vez contiene

lo real del cuerpo en el sentido del objeto a , permite preguntarnos qué elemento “habita” –por decir así– al otro. En este sentido se podría plantear que la imagen “habita” al objeto real, al resto que permite que esa imagen se sostenga en la medida que ese objeto se vela.

El título de este texto pretende destacar que los registros imaginario y simbólico son modos de tratar lo real del cuerpo, es decir, entre el sujeto y lo real del cuerpo que habita al sujeto, median lo imaginario y lo simbólico como formas de velar el cuerpo real.

El cuerpo del lenguaje

Significantización del cuerpo

Así como la experiencia de lo imaginario es eficaz, en tanto “habita” a lo real del cuerpo y lo transforma, lo simbólico, en su dimensión significativa, “habita” y también afecta el cuerpo.

Jacques-Alain Miller en *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica* distingue la significantización del cuerpo de la corporización del significante. Con relación a la significantización plantea:

De ahí que pueda tomar su materia del sonido, pero también del cuerpo, que es lo que se destaca en el síntoma histórico: el significante es susceptible de materializarse en el cuerpo. Y en esto radica la dificultad, porque sin duda el cuerpo ofrece su materia, su realidad al significante. Lacan nos dio el paradigma del devenir significante del cuerpo en su construcción del falo. Luego, he aquí una parte que pertenece a la realidad del cuerpo, el pene, que es susceptible de una fenomenología ingenua, que se aísla, que está adosado al cuerpo, que parece incluso removible.⁵

Ese órgano real adquiere un estatuto simbólico, es elevado al orden simbólico y pasa a ser el falo, el significante de la falta.

Es decir, se trata de un movimiento, de un vector que va del cuerpo al significante, algo del cuerpo se significantiza, el pene, por ejemplo, que se eleva a la categoría de significante tomando estatuto de falo:

cuerpo —► significantización

Evidentemente, la significantización de los órganos del cuerpo en falo ocurre en las neurosis, ya que en las psicosis, por la forclusión del Nombre del Padre, no hay significación fálica o referencia de los órganos al falo de manera que los órganos y el cuerpo no se falicizan ni adquieren significación fálica. Del mismo modo podemos decir que los objetos de la pulsión prevalecen en la psicosis sin tener significación fálica.

Lo simbólico separa el goce del cuerpo, cosa que no ocurre en la psicosis porque no hay separación, precisamente, entre lo simbólico y lo real, entonces el sujeto se las arregla con sus órganos y su cuerpo de un modo particular; hay una condensación entre el lenguaje y el órgano. Efectivamente si lo simbólico es real, no hay separación entre lenguaje y órgano.

Corporización

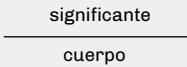
El pasaje de la significación imaginaria a la corporización la da, precisamente, ese Otro cuerpo simbólico, digamos “el cuerpo del lenguaje”, el cuerpo de lo simbólico que con el significante produce efectos en el cuerpo. Es el vector que va del cuerpo del significante al cuerpo real:

cuerpo del significante —► cuerpo real

Es el modo en que el significante entra al cuerpo produciendo efectos de goce. El efecto, la marca del significante sobre el cuerpo real, es la corporización.

Al significante "corporización" Lacan lo toma de los estoicos, quienes proponían un órgano incorporal diferenciado del cuerpo, que se incorpora, y sería el modo en que "lo simbólico sujeta al cuerpo",⁶ es decir, la manera en que lo simbólico toma cuerpo.

El cuerpo de lo simbólico implica que es el lenguaje mismo el que hace cuerpo, no se trata de la metáfora o la metaforización, o la significantización del cuerpo. Lacan propone que la corporización "hay que entenderla como fuera de toda metáfora".⁷ Es decir, no se trata de la metáfora referida a que el significante metaforiza, significantiza el cuerpo, "el significante mata la cosa".



El cuerpo de lo simbólico transforma al cuerpo real al incorporarse en él, es decir, se trata de una incorporación y no de una metaforización. En este aspecto podemos decir que es el cuerpo de lo simbólico el que "habita" el cuerpo real.

Miller plantea la corporización de la siguiente manera:

... es de alguna manera el reverso de la significantización; [...] es más bien el significante que entra en el cuerpo. Esta estructura se distingue completamente de la primera –que es elevación, sublimación de la Cosa hacia el significante– por ser el significante que afecta el cuerpo del ser hablante, que se vuelve cuerpo, que fragmenta el goce de este y hace brotar el plus de gozar, que es allí virtual.⁸

Es decir, la corporización no es el efecto sublimatorio, de significado, semántico, metafórico, ni de la verdad ni el efecto del sujeto supuesto. El cuerpo de lo simbólico incorporado al cuerpo real da como resultado un incorporal. Lacan, basándose en los estoicos, lo plantea de la siguiente manera:

Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico, que hay que entender como fuera de toda metáfora. Prueba de ello es que nada sino él aísla el cuerpo a tomar en sentido ingenuo, es decir, aquel del que el ser que se sostiene en él no sabe que es el lenguaje el que se le concede, hasta el punto de que él no sería aquí, a falta de poder hablar de este.

El primer cuerpo hace al segundo, al incorporarse en él.

De donde lo incorporal que sigue marcando al primero, desde el tiempo posterior a su incorporación. Hagamos justicia a los estoicos por haber sabido de este término, el incorporal, firmar en qué lo simbólico sujeta al cuerpo.⁹

Para los estoicos todo lo existente es cuerpo, a diferencia del platonismo que separaba el mundo de las ideas de lo material y corporal.

Según Vicente Palomera:

Los estoicos sostenían dos clases de cosas: por un lado, los cuerpos que con sus cualidades, tensiones, acciones, pasiones, etcétera, son causas los unos en relación con los otros y, por otro, tenemos los efectos de esos cuerpos que son de una naturaleza distinta, y calificados como "incorporales".¹⁰

Entonces lo incorporal es también cuerpo material, de allí la definición de Lacan del cuerpo de lo simbólico que tiene como sustrato la materialidad del significante. El cuerpo del lenguaje, la materialidad del significante, se articula al cuerpo orgánico, al cuerpo real, marcándolo.

Hay un ejemplo, el de Sexto Empírico de la escuela escéptica, que demuestra claramente el modo en que un cuerpo y otro se relacionan y producen un nuevo atributo:

Quando el escalpelo corta la carne, el primer cuerpo (el escalpelo) produce sobre el segundo (la carne) no una propiedad nueva sino un atributo nuevo, el de ser cortada. El atributo no designa ninguna cualidad real por ejemplo blanco o negro [...]. El atributo se expresa siempre mediante un verbo lo que quiere decir que no es un ser sino una manera de ser que se encuentra en la superficie del ser y no cambia su naturaleza: no es activa ni pasiva pues la pasividad supondría una naturaleza corporal que sufre una acción. Es simplemente un resultado, un efecto que no se clasifica entre los seres.¹¹

Se puede articular el ejemplo del escalpelo a la cita de "Radiofonía", en el sentido de que el cuerpo del lenguaje, el significante en su materialidad, el materialismo fónico del significante, funciona como escalpelo que se articula a la carne, se incorpora al cuerpo orgánico, y le dá un atributo, en este caso, la posibilidad de ser un cuerpo dicho, de ser un cuerpo expresado. El cuerpo del significante, el escalpelo, marca y se incorpora al cuerpo orgánico organizándolo, creándolo, haciéndolo, inclusive posteriormente a su incorporación.

El resultado de la articulación del cuerpo significante y el cuerpo orgánico, la carne, produce un efecto incorporal que es el goce. Lacan también lo plantea poéticamente en "Radiofonía":

No le sucede a toda carne. Solo de aquellas que el signo marca al negativizarlas, se elevan, desde este cuerpo del que se separan, las nubes, aguas superiores de su goce, cargadas de rayos que distribuyen cuerpo y carne.¹²

Efectivamente, la marca del significante sobre el cuerpo, la incorporación del significante en el cuerpo no les sucede a todos; por ejemplo en las psicosis, el significante del Nombre del Padre –por forcluido– no marca el cuerpo, no hay extracción del objeto *a* y de esta manera se producen fenómenos elementales en el cuerpo.

De la mortificación significativa al significante causa de goce

Al comienzo de su enseñanza, Lacan planteaba que lo simbólico mortifica al cuerpo de manera que la significantización transforma el cuerpo en significante dando por un lado, una satisfacción simbólica al cuerpo que Miller articula con el reconocimiento hegeliano y, por otro lado, esa mortificación separa los objetos de la pulsión como objetos plus de goce que escapan a la mortificación significativa.

Tal como lo planteamos, esta separación de los objetos de la pulsión no se produce en las psicosis, no hay extracción de los objetos *a* del campo del Otro.

Hay varias referencias en la enseñanza de Lacan, al modo en que el significante se articula al cuerpo, a la carne:

...este deseo está situado entre el Otro, como lugar puro y simple de la palabra, y el Otro como *ser de carne* a cuya merced nos encontramos para la satisfacción de nuestra demanda....¹³

También, por ejemplo, cuando el síntoma es considerado como escritura jeroglífica a ser descifrada, si bien es definido como estructurado como un lenguaje cuya palabra debe ser liberada, también se presenta como un "símbolo escrito sobre *la arena de la carne*".¹⁴ O, de otra manera, cuando dice que:

Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene

a sustituirse en una cadena significativa actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma –metáfora donde *la carne* o bien la función están tomadas como elementos significantes–.¹⁵

Con relación al significativo “carne”, Miller plantea lo siguiente a partir de Edmund Husserl:

El signo recorta la carne, la desvitaliza y la cadaveriza, y entonces el cuerpo se separa de ella. En la distinción entre el cuerpo y la carne, el cuerpo se muestra apto para figurar, como superficie de inscripción, el lugar del Otro del significativo. Para nosotros el misterio cartesiano de la unión psicosomática se desplaza. Lo que constituye un misterio, pero aun así es indudable, es lo que resulta del dominio de lo simbólico sobre el cuerpo. Por decirlo en términos cartesianos, el misterio es más bien el de la unión de la palabra y el cuerpo. De este hecho de experiencia se puede decir que es del registro de lo real.¹⁶

Entonces, hay un cambio de perspectiva respecto de la función del significativo como significantización mortificante, a la corporización del mismo, que es el significativo que causa el goce, es decir que tiene una incidencia de goce sobre el cuerpo ahora vivificado y no mortificado.

Al significativo que es causa de goce Lacan lo ubica como “el significativo [que] se sitúa a nivel de la sustancia gozante”.¹⁷ Se trata de la sustancia del cuerpo que se define por lo que se goza como propiedad del cuerpo viviente, ese goce se produce por la corporización significativa.

De la relación del hombre con su cuerpo, Lacan dice que depende enteramente de que “el hombre dice que él tiene el cuerpo, su cuerpo”.¹⁸ Es decir, el hombre no dice ser un cuerpo, sino que tiene un cuerpo. Ese cuerpo que se tiene es producto de la marca del significativo, de la significantización que transforma el órgano en cuerpo, y en esas vicisitudes de la relación del órgano con el significativo se juegan las cuestiones diferenciales, por ejemplo, de los síntomas de las psicosis. Es común que en las psicosis el sujeto manifieste que pierde su cuerpo, que está muerto, o que no lo tiene, o que su cuerpo está invadido por objetos o fenómenos que se le imponen.

El título de las jornadas “El cuerpo que habito”, alude a un sujeto que habita su cuerpo. Es decir, sigue la lógica lacaniana de que el hombre tiene un cuerpo que habita, o sea que el sujeto no es un cuerpo y por eso es que puede consentirlo o rechazarlo. Por lo tanto, es un título muy bien elegido.

Finalmente, el objetivo de estas consideraciones es plantear el modo en que lo imaginario y lo simbólico habitan lo real de manera que el sujeto pueda consentir y habitar, de alguna forma y de acuerdo a los tipos clínicos, ese real éxtimo que es el cuerpo.

¹ Lacan, J., (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987, p. 802. ² *Ibidem*.
³ Lacan, J., (1972-1973) *El Seminario, Libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.14 ⁴ Lacan, J., (1959) “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987, p. 661. ⁵ Miller, J.-A., (1998-1999) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 395. ⁶ Lacan, J., (1970) “Radiofonía”, *Otros escritos*, Buenos Aires., Paidós, 2012, p. 431. ⁷ *Ibidem*, p. 434. ⁸ Miller, J.-A., (1998-1999) *La experiencia de lo real...*, óp. cit., p. 397. ⁹ Lacan, J., (1970) “Radiofonía”, *Otros Escritos*, óp. cit., p. 431. ¹⁰ Palomera, V., “Corporización”, *Papers N° 2*, Comité de Acción. ¹¹ Bréhier, É., *La théorie des incorporels dans l'ancien stoïcisme*, Paris, J. Vrin, 1997, pp. 11-12. ¹² Lacan, J., (1970) “Radiofonía”, *Otros Escritos*, óp. cit., p. 432. ¹³ Lacan, J., (1957-1958) *El seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 486. [Las itálicas son del autor] ¹⁴ Lacan, J., (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988. [Las itálicas son del autor] ¹⁵ Lacan, J., (1957), “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988, p. 498. [Las itálicas son del autor] ¹⁶ Miller, J.-A., (2016) “El inconsciente y el cuerpo hablante”. Presentación del tema del X Congreso de la AMP, Río de Janeiro. 2016. ¹⁷ Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, Libro 20. Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 33.
¹⁸ Lacan, J., (1975-1976) *El seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 151.

Orientación – Textos

hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL

CARTEL ORGANIZADOR

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).

jornadaseol.ar

